
INFORMACIONES

Parálisis después del parto

La Plata, Septiembre 8 de 1895.

Señor Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, Dr. Vicente Gallastegui:

En los alrededores de La Plata reina actualmente, según datos que me han sido suministrados por varios dueños de campo, una enfermedad en la hacienda vacuna que produce grandes estragos y se parece por algunos de sus caracteres, á la peripneumonia contagiosa.

El alumno de la Sección Veterinaria de nuestra Facultad, señor Robín, asegura que se observan lesiones importantes en los pulmones de los animales muertos, lo que más sospechosa hace la enfermedad.

He creído de mi deber poner estos datos en conocimiento del señor Decano para los fines que más convenga. Saludo al Sr. Decano con toda consideración.—*Desiderio Bernier.*

Septiembre 8 de 1895.

Comisiónase á los señores profesores de la Sección Veterinaria, doctores Bernier, Griffin y Lejeune para que estudien la enfermedad que ha aparecido en la hacienda vacuna de algunos establecimientos situados en los alrededores de la capital, debiendo informar á la Facultad á la brevedad posible por sospecharse, según se denuncia, que la enfermedad es desconocida en la provincia, y cuyo estudio puede ser de positivo interés para la enseñanza.—V. GALLASTEGUI.—*A. A. Carassale*, secretario.

Sr. Decano:

Por resolución de fecha 8 del corriente tuvo Vd. á bien conferirnos la honrosa misión de estudiar una enzootia de la hacienda vacuna en el cuartel V del distrito La Plata.

Cumpliendo nuestro cometido, inspeccionamos primeramente el establecimiento del Sr. Hiriarte, en el cual tuvimos ocasión de hacer dos autopsias. Nos dijo este señor, que las vacas enfermas morían unas después de uno y dos días, otras vivían algunos más; que al principio rehocaban el alimento; se ponían tristes, bamboleaban y caían para no levantarse más; que solamente las vacas paridas eran las atacadas, dos ó tres días después del parto, unas, y otras, quince ó veinte días más tarde.

Los dos cadáveres sometidos á nuestro examen presentaban las mismas alteraciones: hiperemia del peritóneo y de la pleura, con exuda-

ción serosa abundante; enfisema pulmonar interlobular generalizada; congestión de la médula espinal, principalmente en las regiones dorso-cervical y dorso-lumbar.

Visitamos en seguida la estancia del Sr. Ignacio Correas. Los datos que nos suministró sobre la enfermedad corroboraron completamente los del Sr. Hiriarte. Una vaca había muerto el día anterior y otra murió en presencia nuestra.

Los cadáveres presentaban alteraciones idénticas á las ya descritas. En esta estancia vimos una vaca que recién se había enfermado y en la que observamos los siguientes síntomas: el animal no podía sostenerse; por los esfuerzos que hacía para levantarse se veía que tenía los cuatro miembros igualmente paralizados; el pulso acelerado (80 por minuto), muy débil; arteria dura; respiración superficial (30 por minuto); temperatura 39°; sin apetito; conjuntiva pálida; morro, muy seco.

El examen microscópico de la sangre no reveló nada de anormal y su inculación á dos vacas y un conejo no dió resultado.

De lo expuesto, se deduce que la afección que reina es una parálisis que se presenta bajo forma enzoótica.

La parálisis se explica por la acción del frío húmedo sobre el organismo animal. A causa de las lluvias abundantes de este invierno, el terreno donde viven los animales se ha trasformado, en una extensión grande, en un verdadero pantano. El pasto helado, saturado de agua, poco sustancioso, el aire impregnado de humedad, han obrado como causas predisponentes, han relajado la trama de los organismos, y el ganado vacuno no ha podido resistir los fríos intensos de las noches largas de invierno. Las vacas paridas son atacadas debido á la debilidad consecutiva del parto y á consecuencia de la menor resistencia á los agentes mórbidos.

El enfisema pulmonar que hemos observado es una complicación ya señalada por varios autores belgas. Se le encuentra frecuentemente en los animales que viven en los pantanos. No ha tenido rol importante en la enfermedad que nos ocupa.

Tratamiento.—Para combatir la parálisis hemos aconsejado la administración al interior de sulfato de estriquina en dosis de diez centigramos por día y la aplicación de esencia de trementina en fricciones fuertes, sobre la columna vertebral y los cuatro miembros.

Saludamos al Sr. Decano con las seguridades de nuestra consideración y respeto

DESIDERIO BERNIER.—CLODOMIRO GRIFFIN.—JULIO LEJEUNE.

Septiembre 14 de 1895.